



EL PRETERITO IMPERFECTO DE ALONE

701405
M.C.G.

QUERRIAMOS aquí participar una observación nuestra. En Chile hay, sin duda, muy buenos novelistas y excelentes cuentistas. Pero nos atrevemos a decir, después de mucho cotopax, analizar y "sentir" a través de un índice leer, que hay tres grandes escritores, prosistas casi incomparables:

Alone, Jorge Millas, Pablo Neruda. Uno crítico, el otro filósofo; el tercero, poeta. (Hay un cuarto, Erich Rosenzweig, pero es caso aparte).

¿Qué determina esa calidad en cada uno de ellos? Tenemos por cierto que ninguno de los tres podría escribir una novela corta o una novela tal como la de su poder de escribir. Muchos, tal vez, nos preguntarán por qué entonces los colocamos en la categoría. Tendríamos que responder por decir que, a nuestro ver, hay los novelistas y hay los escritores, aunque pudiera una distinción, aunque sutil. Aludimos que tal distinción no implica, propiamente, categorías. En efecto, hay novelistas de gran fuerza narrativa que sin embargo no llegan a poseer una prosa que imponga a fondo. Y escritores hay de gran plasticidad, ritmo e inteligencia de la frase, por decirlo así, que narrarían magistralmente un hecho, una anecdota, un episodio, pero cuando les da la historia, una vida, ni aun un cuento.

Esta manera de especificar en el mundo de la letratura viene a confirmarnos el reciente libro de Alone:

"El preterito imperfecto" (Nacimiento, 1974) postula y reivindica de Alfonso Calderón. El escritor, el eminente escritor aparece a cada instante, en cada frase, en la totalidad de las palabras y en sus matices valorizarse, en el giro insólito y en la severa labor lírica, que dice Horacio.

El libro se divide en cinco partes o capítulos. Pero antes de seguir operaciones, señalar el prólogo de Alfonso Calderón, sin duda el mejor de los que le hemos leído. Seráfico, y resuelto en señalar lo que no va con sus puntos de vista, algunos de los cuales son indiscutibles, atrae interés. Cuanto a la selección misma, reconociendo el difícil, largo y aun pesado trabajo que ella significa, no dudamos del todo. Hay muchas repeticiones que debieron evitarse y ciertos títulos de Alone que podrían ser reemplazados a algunos de los que aquí aparecen, en poco más flojos.

De los capítulos absolutos nuestra preferencia se inclina por el IV, "Navegaciones y negros". Pero todos ellos en verdad constituyen interesantes artículos admirables, deliciosos y no pocos de una consistencia que va de la riva a la otra.

La gracia del estilo aloniano lleva a leer con agrado, así, con agrado, aproximaciones literarias serias con las que uno no concuerda, v.g., el caso de Iris, clausa, según se recuerda de brillante impulso, pero escritora no de gran mérito. El crítico, recordando tal vez aquellas charlas de salidas las vitaras, o por la penitencia de un administrador, que, a primera vista, para el lector común, podrían reemplazarse con Heidegger, que aparece a pocas páginas.

En el caso de Mariana Cox (Shade), la circunstancia es distinta. Como escritora supuso bastante a Iris, parti-



cularmente porque fue más artista. Sin embargo, la larga vista sobre su modernidad, que se transcribe y construye, a la que advierte Alone, sostiene a nuestro juicio, según la literatura.

Como quiera que sea, ambos reconocemos el talón que a comienzos de siglo leña entrar mal a la mujer que escribía, y tienen por ello un firme lugar en la historia.

La gran admiración del joven Alone por estas damas fue, algunas veces, Alone. Se había criado él en un hogar a la antigua en retiro, situación agraciada por revires económicos. Así ocurrió que cuando, poco más que adolescente, asistió al primer baile

Ninguno de los espectadores pudo evitar el temerario de transcribir situaciones que en su interior se desmenuzaban al presenciar hechos tan próximos y casi obligatorios. Y luego explica, para espanto del que lee: "Ya que nunca hasta entonces había visto a nadie en el acto de bailar".

Tal cual. Pero si seguimos y nos enteramos de que un señor padre era hombre capaz de decir con aire serio que "admiraba en público hombres y mujeres, al son de la música, era una indecencia", se va comprendiendo. El hijo, cuando años después, revive la parábola: "Si yo me encontraba esa noche allí, desdichado de fraile, adhiriendo a esa indecencia, debía en gran parte a la conveniencia de figurar en "la gente decente". Consecuente, tal vez sobre el caso, vamos acentuando aquí una observación que revocamos inevitable. Casi nadie, salvo el terrible Edw. de Bello, ha desafiado y dirigido flechas más íntimas a la alta sociedad que Alone. En el presente libro aloniano. Léase por ejemplo, la de aquel señor azuero que debía tal todo su tiempo, su fortuna y su diligencia en rescatar las líneas genealógicas, rectificaciones sin más que el poder, la mayoría aristocrática del país lo resperta. Así, este estudio, para legítimos lectores cuando a las sucesivas preguntas, se acerca a hechos extravagantes que están relacionados con mucha gracia, así como el caso del señor señor Irujo de abalagos que escribía a los cueros de los rebletes y ablas de España.

La gracia a que aludimos, a ratos es bien salpicada. Llegando a la conclusión de que el autor, en el hecho rigor de su libro interno, sabe bien la precariedad de aquellos alanos. Pero...

simultáneamente, "salvo en el caso", en los días su grande, su amada y a la hermosa mirada de ella, si lo queramos bien, se advierte. Mas, hay que dejar bien claro un hecho: Nunca la frase le ha impedido juzgar la vida de un literato. Y si a veces se ha equivocado, el error ha ido por parte.

Entre tanto recordo y comentando los días de la época de Santiago y Pablo de Bello, el primero capítulo de génesis y promesa a los bofetadas, de las que se arrojan luego, dice: "La mayoría se desahoga escribiendo, lo que induce a la gente en un error. Las obras de Pablo de Bello, por ejemplo, eran inmensas y apenas cultivos verdaderos, apocalípticos, frías, mantenidas, uniformemente a "gran temperatura", parecían indicar muerte y extinción con un correspondiente número de hospitalidad. Nada de eso. De puertas adentro, Pablo de Bello, el retrato, el forjador, la flecha una vida apacible y bastante civilizada.

Alone ha dicho y redicho que le gusta en literatura el lenguaje de la construcción, el de la vida, y es así que aborrece los vocablos "fuerza" y "sonar" (Eduardo Espinosa, literato antiguo que vivió y escribió entre nosotros durante más de treinta años, cuenta el mismo aborrecimiento, con lo que llegó a inventar una frase de alta vitalidad: "Cada uno con su temblor").

Compartimos (por cierto) el rechazo, pero en cuanto al lenguaje "convencional", "el de la vida", lo tenemos con más reservas. Debemos distanciar que la sencillez de expresión, para "salir" de la charla al lector literario necesita estar bajo el poder de un artista. De lo contrario será lo hecho a la medida. Ahora, ¿quién es y quién no es ese artista? La expresión, de vivo, puede decirse que es breve, pero es abizada en su hondura. En el caso, lo curioso es que Alone representa el modelo acabado. No sabemos para qué se hizo conquista de juicio al lector. Pero, desde, en que, cómo aparece el

escrito —ese escrito personal que fascina a Proust— los ojos, esa sonría de hecho, material, que parece al menos de un escrito y que lo convierte en un maestro de la prosa.

Clasos, los dioses guardan bien el secreto.

Nos queda transcribir un texto. El escritor, moralmente abierto, va en un avión hacia Europa. Hace algunas semanas a los adelantos técnicos de la humanidad, y en un momento dado nos cuenta: "Mi viaje del otro mundo, al fondo del mundo, es tal vez por la misma debilidad, el todo inextinguible, el amor de hablar, propiamente el significado de "arabata", término que, aunque español, nunca oído. Se trata de un comerciante que ha hecho fortuna en la Argentina. Alone explica lo que es una arabata y lo que es. El otro sigue convencido, desahogado, que se sabe un avión, al lado del escritor, se ve y se ve, y leyendo la portada de una página.

¿Qué significa la palabra "arabata"?

Como decimos en contextos, patológicos, el me acordó.

¿Es una costura?

Lo explicó que se trata de un hecho físico, de un poeta, de un escritor divino, pero el avión de un momento no está bien, sus palabras y tiene a interrumpir.

¿Asustado, decía usted?

Me dejaba tranquilo.

¿Señor, responde?

Como se sabe, los escritores de obra sencilla y superior, termina uno por atraparse, alguna vez. La de Alone es "de puertas adentro", que cuando muy espesa y fina, le sirve extraordinariamente para comentar la imposibilidad de algunas descripciones. ¿Y qué decir de esos increíbles valores que surgen aquí y allá? Veremos, esta de Caracas, "posición holandesa, donde habitan los negros, desahoga los campos y se habla español".

Uno de los hechos tristes de este libro es su recuerdo, en París, desde la soledad la agrieta, de un perro ferocísimo, el de casa, feroz y a veces franciscano y que ha muerto así en esta fin de semana.

En la página 111 se trata de Gabriela Mistral. La declaración que está hecha al crítico sobre sus poemas "El Rincón" y "Los Santos de la Muerte", hace, de hecho, dar un salto. En un párrafo que perdura durante largo rato, y que las buenas razones que después de Alone para justificarlo, no logran apacitar. Nunca vimos ni conocimos a aquella mujer genial, y en la imposibilidad absoluta de comprender un palabra, inclinamos la cabeza respetuosamente en un pensamiento convencional pero cierto: Todo genio es raro.

En fin, sin duda alguna, es este uno de los libros importantes que se han publicado en los últimos tiempos y lamentamos la imposibilidad de dar aquí una idea más amplia del fascinante contenido de un hecho milar de páginas.

Terminamos observando una notable "ta".

"Nunca en el arte transcendental de la crítica ni incluso que pueda ser y debiera escritores. Se influye sobre otros que parece limitado, y en cuanto al público, está siempre dispuesto, necesariamente dispuesto, a abjurar el día lunes lo que levi el domingo".

EL CRONISTA DOMINICANO, SAATCHI & SAATCHI 21 NOVIEMBRE 1976 P.4

El pretérito imperfecto de Alone [artículo] M.C.G.

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El pretérito imperfecto de Alone [artículo] M.C.G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile